

EL

Salmos

32

por Débora Isenbletter

El Salmo 32

por Débora Isenbletter

El *Salmo 32* es el primero de trece Salmos de Instrucción. Creo que es muy significativo que el primero de estos Salmos de enseñanza empieza con nuestra Redención y expresa la gran alegría que es el resultado de la limpieza que el Señor ha provisto. Esta limpieza es la base para todas las otras bendiciones. Sin esta gran verdad básica no podemos disfrutar todo lo que el Señor tiene para nosotros. Este Salmo muestra nuestra justificación. El Apóstol Pablo usa los primeros dos versos de este Salmo en *Romanos cuatro* para enseñar la gran verdad de que la justicia que tenemos se basa en la fe sola, aparte de cualquier obra. Nuestra relación con el Señor empieza aquí, en este Salmo, que tan maravillosamente expresa la agonía de convicción y la alegría profunda del levantamiento de la carga del pecado que resulta en la comunión con Dios. Es un Salmo que nos enseña cómo orar, confesar, y regocijarnos.

Es evidente que David es el autor de este Salmo, y las circunstancias detrás de este Salmo son su pecado con Betsabé, el asesinato de Urías, y la reprensión que le dio el profeta Natán. (*2º Samuel 11; 12.1 al 23*) Después de la reprensión de Natán y el arrepentimiento de David, él escribió el *Salmo 51* y en este Salmo él promete enseñar a otros la lección que él aprendió cuando pecó, procurando de esconder su pecado, y cómo se sintió cuando se arrepintió. David dijo,

“Vuélveme el gozo de tu salvación...Entonces

enseñaré a los transgresores tus caminos...” (Salmo 51.12, 13) El **Salmo 32** es un cumplimiento de esa promesa. Él describe toda la agonía y la alegría de su experiencia en este Salmo. Cuántas veces hemos compartido con otros nuestras experiencias, enseñándoles las lecciones que el Señor nos enseñó. Otros necesitan prestar atención a aquellos que han caminado con el Señor y aprender de ellos. ¡Que dolor se puede evitar!

Lo siguiente es parte de un bosquejo del **Salmo 32**:

El placer que sentimos cuando somos limpiados del pecado (**versos 1, 2**)

La penalidad que enfrentamos cuando se oculta el pecado (**versos 3, 4**)

El perdón que encontramos cuando el pecado es confesado (**verso 5**)

El camino que seguimos cuando el pecado es confesado (**versos 6, 7**)

El Placer que Sentimos Cuando Somos Limpiados del Pecado

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.” (versos 1, 2)

Los primeros dos versos de este Salmo muestran nuestra posición delante de Dios. Estamos de pie delante de él como una Nueva Creación, limpios y libres del pecado. David empieza con su limpieza, antes de mirar atrás cuando él llevó la culpa y carga atroz del pecado. Ésto es lo que el Señor quiere que veamos y recordemos. Somos limpiados, podemos regocijarnos en verdad como una Nueva Creación porque estamos de pie delante del Padre en CRISTO.

Este Salmo empieza con la palabra “Bienaventurado.” Es el segundo Salmo que empieza con la palabra “Bienaventurado,” la primera vez que se usa es en el *Salmo uno*. Ambos Salmos describen el mismo individuo, la Nueva Creación. El *Salmo uno* describe a este hombre después que un período de tiempo ha pasado y lo que se ve es el crecimiento, pues es plantado junto a los ríos de agua y lleva fruto. En el *Salmo 32* encontramos a este mismo hombre, pero acaba de darse cuenta de su “bienaventurada” condición. La causa se describe en los versos siguientes, el perdón de sus pecados. Hermano Spurgeon dice que el *Salmo uno* “muestra el árbol en crecimiento completo, y el *Salmo 32* pinta el árbol en su siembra y riego.” El hombre que trata de guardar la ley nunca puede decir: “yo soy feliz,” porque fallará siempre, pero aquellos que descansan en la Gracia de Dios pueden regocijarse en verdad.

Cuatro Tipos de Pecado

En los *versos 1 y 2* se ven cuatro tipos de pecado y el remedio del Señor para tales pecados. Los cuatro son: Transgresión, Pecado, Iniquidad y Engaño. El hermano Phillips da una descripción maravillosa de cada uno: “la transgresión es un desafío; el pecado es un defecto; la iniquidad es una distorsión; y el engaño es una decepción.”

Transgresión: Puesto que transgresión significa: “sublevarse, rebelarse o a sabiendas rehusar sujeción,” usted puede ver el desafío del pecador. El ejemplo mejor, por supuesto, es que cada niño manifiesta ese desafío cuando dice: “¡No!” a sus padres o trata de probar cada regla y restricción. Se ve ese desafío en el huerto porque el pecado de Adán era una rebelión y desafío contra Dios,

pues Adán no fue engañado. Por supuesto, este desafío lleva a todos los otros pecados. Primero hay rebelión, luego siguen los pecados individuales. David tenía que reconocer que había pecado por causa de su rebelión y desafío contra la revelada Palabra de Dios.

Pecado: Pecado significa “errar el blanco” o “no alcanzar” y aquí se ve el defecto en el hombre. Pablo escribe de este aspecto del fracaso del hombre cuando da una descripción de la vieja creación en **Romanos 3.23**. Pablo dice, “*todos pecaron*” y después define el pecado cuando dice que todos “*están destituidos de la gloria de Dios.*” Esto muestra que la vieja creación no puede, y no quiere agradar a Dios. No importa cuán duramente el hombre procure, él siempre “errará el blanco,” fallará siempre. Lo que falta de la vieja creación es un carácter justo. En el **Salmo 32**, David reconoció que tenía un defecto y “no alcanzó” lo que Dios esperó.

Iniquidad: Iniquidad significa: “actuar en una manera engañosa, deshonesto, y perverso. La palabra “perverso” viene de una palabra hebrea que significa: “torcido” o “encorvado.” De allí, usted puede ver cómo la iniquidad muestra que el pecado es una distorsión. La vieja creación está encorvada, torcida, y completamente engañosa. David cometió su pecado en secreto pero ese pecado salió a luz por el fruto que tuvo. Entonces él trató de cubrir todo con la decepción. Éste muestra la condición “torcida” y “encorvada” del hombre, él es un “*vaso que se echa a perder.*” Un cuadro perfecto de esta condición se ve en **Jeremías 18.1 al 4**, donde Jeremías se fue a la casa del alfarero y vio al alfarero con un vaso lo cual se echó a perder. Porque se echó a perder, no podía usarlo y tenía que hacer otro. Esto es un cuadro de la vieja creación y cómo el Señor tenía que hacer una nueva creación. Lo que es muy llamativo es que en el próximo capítulo Jeremías

toma un vaso (y éste podría ser el vaso que se echó a perder) y lo rompe delante de los ancianos y los sacerdotes y el lugar en que él está y ese lugar se llama “el Valle de Hinom.” Que cuadro visual del juicio de la vieja creación, nunca puede ser arreglada, y la “iniquidad” de David muestra la falla básica en la vieja creación.

Engaño: La palabra engaño significa: “engañar” o “hipocresía” y usted puede ver que el pecado es una decepción. La primera cosa que he notado es cuán estrechamente relacionadas la palabra “engaño” y “culpa” son. Después de que David pecó, él actuó como si nada hubiera pasado. Pero nos damos cuenta en los versos siguientes de que esta culpa le molestó de tal manera que, se arruinó emocional, físico, y espiritualmente. Cuando David pecó estaba en rebelión contra el Señor (lo suyo no era un pecado de ignorancia.) Fracasó en alcanzar lo que la ley demandó y mostró una actitud perversa y torcida de su corazón. Trató de ocultar su pecado y durante ese tiempo, entre su pecado y la reprensión por medio de Natán, él trató de pretender que todo estaba bien.

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano.” Salmo 32.1 al 4 Mire lo que el Señor ha hecho: ha perdonado y ha cubierto. (**verso 1**) No culpa y cuando termine, el hombre que queda no tiene engaño. (**verso 2**) ¡Glorioso!

El Pecado Queda Perdonado y Cubierto (versos 1, 2)

Éstas son dos cosas que Dios hace. Hay dos cosas que Dios no hace: No culpa de pecado y no encuentra pecado. El perdón del pecado, cubriendo y no culpando, y ningún engaño, muestran la obra completa de la justificación. “Perdonar” significa: “ser levantado y llevado, ser quitado” y “cubrir” significa: “esconder de vista.” Jesús es Aquel que “llevó” nuestros pecados. Él alzó esa carga de nosotros.

En el libro, *Progreso del Peregrino*, cuando Cristiano vino a la Cruz, su carga cayó y se rodó en una tumba vacía, para no ser vista nunca más. ¡Jesús llevó nuestra carga al sepulcro y cuando él se levantó de la tumba, el pecado quedó en el sepulcro, para siempre “ocultado” de la vista de Dios. Piense en la carga atroz de nuestro pecado y del pecado de cada hombre puesto sobre Jesús. Cuán pesado debe haber sido, no hay ninguna manera de medir ni comprender el peso del pecado de cada hombre que Jesús llevó en el Calvario. Jesús no sólo llevó nuestros pecados, sino los ha cubierto, y la cobertura de nuestros pecados es verdaderamente de dos-pliegue. Ha cubierto nuestros pecados con su sangre y nos ha cubierto con su justicia. El animal que Dios mató en el huerto muestra ambos la sangre y la cubierta. La piel del animal llegó a ser una cubierta para Adán. ¡Adán y Eva se pusieron la ropa de aquel que había muerto! Esto es un cuadro de Jesús, pues nos hemos vestido con su justicia. (*Isaías 61.10*)

El Gran Día de la Expiación es un cuadro maravilloso de nuestros pecados cubiertos y llevados. Como ya vimos, “perdón” significa: “ser llevado o quitado,” y el macho cabrío (Azazel) llevando los pecados

de Israel lejos en el desierto en el Gran Día de Expiación es un cuadro maravilloso de esto. **Levítico 16.22** dice, “*Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades...*” Entonces en el Día de la Expiación, se roció la sangre sobre “el asiento de misericordia” y allí los pecados de Israel fueron “cubiertos.” Ambos la “sangre” y el “asiento de misericordia” eran una cubierta. (**Levítico 16.14, 15**) Por supuesto sabemos quien es aquel “Asiento de Misericordia.” (**Romanos 3.25**) Ambos Cristo, quien es nuestro “Asiento de Misericordia” y su sangre (Calvario) llegaron a ser una cubierta. Cuando Dios miró al Arca en el gran Día de la Expiación, vio el asiento de misericordia y vio la sangre sobre el asiento de misericordia, pero no vio la ley debajo del asiento de misericordia, no podía ver la ley que ellos habían roto. ¡Que cubierta! ¡Ahora ésa es Vida Eterna, esa es redención completa!

No Se Imputa Iniquidad Ni Se Encuentra Engaño

Hay dos resultados cuando nuestros pecados son perdonados y cubiertos. El Señor no imputa iniquidad y no encuentra “engaño.” Es tan glorioso recordar que Jesús tomó nuestro lugar y toda nuestra iniquidad fue “puesta a su cuenta.” Él llegó a ser responsable por nuestros pecados y Dios canceló toda nuestra deuda. Ésta es la frase que Pablo usa tanto en **Romanos cuatro**. Pablo usa la palabra griega que significa: “imputar,” “contar,” “reconocer,” once veces en este capítulo para demostrar nuestra justificación.

Romanos 3.21 dice: “*Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas.*” En **Romanos cuatro** Pablo trae dos testigos de La Ley y Los Profetas para demostrar que

la justificación es por la fe, aparte de la ley y aparte de cualquier obra. Los judíos dividen la Biblia en dos: La Ley (todo los libros de Moisés) y Los Profetas todo el resto del Antiguo Testamento.) Pablo toma a la persona más importante en los libros de la Ley, el cual fue justificado por la fe (Abraham) y le usa como un ejemplo, (**Romanos 4.1 al 5**) y toma a la persona más importante en los libros de los Profetas quien fue justificado por la fe (David) y le usa como un ejemplo. (**Romanos 4.6 al 8**)

Ambos Abraham y David fueron contados como justos porque creyeron a Dios. El Señor hizo un convenio con cada uno de estos hombres que señaló más adelante al Mesías y los contó justos simplemente porque creyeron a Dios. Estos dos testigos dan testimonio de que Dios no imputa el pecado, pero imputa la justicia. ¡Que intercambio hace la fe! El resultado final es que Dios nos mira y no hay ningún engaño. Note que David dice, “...*en cuyo espíritu no hay engaño.*” Ésa es la Nueva Creación. Ningún engaño y ninguna iniquidad, porque nuestros pecados están cubiertos y perdonados. ¡Glorioso!

La Penalidad que Enfrentamos Cuando Ocultamos el Pecado: (versos 3 y 4)

He dividido este verso en dos partes: la primera es el ocultar el pecado, y la segunda es la consecuencia. La ocultación de David empezó cuando dijo: “*Cuando GUARDE silencio...*” David trató de ocultar o formar planes para una manera de esconder su pecado. No tenía que decir una mentira para ser culpable. Por no decir nada sobre su pecado, por no confesarlo a Dios, era culpable de ocultarlo. Oh cómo podemos engañarnos a nosotros mismos en pensar que podemos esconder el pecado. David, por ser un hombre piadoso, pagó un precio terrible

por su silencio y vemos ese sufrimiento en los **versos 3 y 4**. Creo que este verso da un vislumbre pequeño de lo que espera al hombre impío en el lago de fuego. Continuará a sufrir tal como David en estos versos, pero será por toda la eternidad y se magnificará cien veces.

Las Consecuencias: (de su pecado)

(**verso 3**) sufrimiento físico (el cuerpo afectado)

(**verso 3**) sufrimiento emocional (el alma afectada)

(**verso 4**) sufrimiento espiritual (el espíritu afectado)

Sufrimiento Físico: “...*se envejecieron mis huesos...*” Puede verse aquí el sufrimiento que David experimentaba en su cuerpo y esto debe de haber durado por lo menos nueve meses, pues él escondió su pecado hasta que el Señor le envió al profeta Natan para amonestarlo. No fue hasta que después que el niño nació (**2º Samuel 11.27; 12.1**) que David fue confrontado por Natan. Esos nueve meses deben de haber parecido como una eternidad a David. El pecado, cuando se oculta, inflige una pérdida física. Cualquier fuerza que pensamos tener, fracasa delante de Dios cuando él trata con nosotros. Parte del problema de David podía haber sido la depresión, la cual tiene muchos de estos síntomas: nada de fuerza, nada de energía, un letargo.

El Sufrimiento corporal de Jesús: cuando Jesús sufrió corporalmente en la cruz, usó una expresión similar, aunque la pérdida de su fuerza en el Calvario fue más grande en intensidad y su sufrimiento corporal por el pecado fue debido al peso de nuestros pecados no los suyos. Jesús dijo; “...*todos mis huesos se descoyuntaron...como un tiesto se secó mi vigor.*” **Salmo 22.14, 15** Sufrimiento Emocional: “...*en mi gemir todo el día.*” “*Gemir*” significa: “un lamento emitido por pesar o

dolor.” Esto habla de la agonía de alma que David experimentó cuando el pecado empezó a infligir una pérdida en él. Note que este sufrimiento es “*todo el día,*” es incesante, no puede esconderse ni huir de él. No puede retener adentro su aflicción, sino sale afuera en un gran lamento de pesar por causa de su pecado y el dolor en su cuerpo. Debe haber pesar y lamentación por el pecado antes que pueda haber arrepentimiento.

El Sufrimiento de Jesús en Alma: Jesús sintió angustia debido al pecado. Él que era santo tenía que sentir el peso del pecado por todos los hombres. Cuando este peso de pecado le separó de su Padre, hubo un gemir que vino por causa de su aflicción y dolor: “*¿...por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?*” **Salmo 22.1**

Sufrimiento Espiritual: Aquí hay dos partes: la convicción y la separación.

La Convicción: “*Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano.*” David dice que no había nada de paz para él. De día y de noche él sintió que el Señor trataba con él sobre su pecado, y ésta es la convicción. Él sintió el peso de la mano de Dios, pues él supo que su sufrimiento fue del Señor y a pesar de cuanto procuró, no podía salir de debajo la mano de Dios. Note que sintió el peso de la mano de Dios primero en su cuerpo, segundo en su alma y tercero en su espíritu. Para el santo la mano de Dios es una mano que corrige, disciplina, y castiga. Esta es una descripción de “*Jehová...que castiga.*” **Ezequiel 7.9** En esta forma el Señor se reveló a sí mismo a David y hay momentos en nuestras vidas que somos confrontados por esta revelación de Dios. Pablo describe este aspecto de la corrección del Señor en **Hebreos 12.5 al 11**. El propósito de esto es para causar un cambio de corazón y una reflexión de su santidad. Para el pecador la

mano de Dios es una mano extendida en juicio. Es una mano pesada. El propósito de lo cual es para traer al hombre a una posición de sometimiento a él. Siempre habrán aquellos que doblarán sus rodillos sólo por causa del juicio.

El Sufrimiento de Jesús en Espíritu: Jesús sintió el peso completo de la mano de Dios en juicio por el pecador en el Calvario. Porque él llevó el peso completo, como hijos de Dios, somos castigados pero nunca destruidos. El sufrimiento de Jesús en la cruz fue incesante en cuerpo, en alma, y en espíritu. El *Salmo 22.2* dice, “...clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo.”

Separación: “*Se volvió mi verdor en sequedades de verano.*” Ésta es la segunda parte del sufrimiento en espíritu. Verdor significa: “humedad vital, savia, sangre de la vida, vigor.” David había llegado a un lugar de tanto pesar que no le quedó más ningunas lágrimas. Como la savia, la cual da vida al árbol, se le había agotado. Él estuvo seco. Fue en este momento que supo de donde vino su fuerza verdadera: del Señor. Fue la pérdida de comunión, la separación debida a su pecado, que fue demasiado dura para soportar. David aprendió que fuera del Señor, él no fue nada, fue como un muerto. Es nuestra comunión diaria que nos da “vigor” y “humedad vital.” No hay ninguna bendición aparte del Señor, pues todo está seco y estéril sin él. David se sintió agotado y seco en cuerpo, alma y espíritu.

El sufrimiento de Jesús en Espíritu: Sabemos que el más grande sufrimiento que Jesús experimentó no fue el sufrimiento en cuerpo, el dolor de los clavos ni la corona de espinas. Fue la separación de su Padre, la pérdida de comunión con él fue la causa de su lamento: “*Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado? ¿Por*

qué estás tan lejos de mí..?” Salmo 22.1 Dos veces en ese Salmo dice, “*no te alejes.*” Y tal como la vida y fuerza de Jesús vinieron de Dios, así vienen las nuestras. La comunión trae fuerza. Jesús supo que el Señor oiría, tal como David lo hizo, o no habría clamado. ¡Dios siempre está cerca cuando clamamos a él!

Finalmente esta sección acaba con “*Selah.*” esta palabra es como un punto de exclamación. ¡En la música sería una caída de címbalos! Ahora David está listo para confesar.

El *verso cinco* - El perdón que encontramos cuando el pecado es confesado - En este verso vemos que la confesión es triple. Se reconoce el pecado, la iniquidad no se esconde, y se confiesa la transgresión.

Se reconoce el pecado: David dice, “*Mi pecado te declaré,*” o sea que él “reconoció” su pecado. El primer paso para la limpieza del pecado es cuando aquel que ha pecado reconoce que ha pecado. David tenía que enfrentar su pecado, tenía que llegar a un lugar donde el fijó la culpa sobre sí mismo y nadie más. Él hizo así cuando dijo “*mi pecado.*” Todos nosotros (como Adán) tenemos la tendencia de tratar de poner la culpa sobre otro. Cuando Adán pecó su respuesta fue: “*La mujer...me dio del árbol...*” Y Eva dijo, “*...la serpiente me engañó...*” Cuando David vino a este punto y “reconoce” que había pecado, entonces él lo “declaró” delante de Dios. David no fue a los sacerdotes de Israel, sino fue al Señor. Fue contra el Señor que había pecado, fue el Señor que daría el perdón y la cobertura que David necesitaba.

No se esconde la iniquidad: David había venido finalmente al lugar donde dejó de procurar esconder su pecado. David había tratado de cubrir su pecado con otro pecado, y lo único que consiguió fue hacerse más miserable. Por un tiempo tal vez pensó que lo que había

hecho estuvo escondido, pero nada se puede esconder del Señor. Podemos tratar de cubrir el pecado con una mentira, o negación, o con otro pecado, pero la única cobertura que realmente cubre el pecado es aquella que el Señor proporciona. Ahora David saca su pecado del lugar donde él lo había escondido y lo trae a la luz. La Palabra de Dios que nos muestra nuestro pecado, también nos muestra la cobertura y la limpieza que están provistas. Estaba allí todo el tiempo para David, pero hasta que él admitió que había pecado, no podía echar mano de la provisión de limpieza, y mientras él escondió su pecado, estaba en esclavitud a ese pecado. El momento que lo enfrentó, lo reconoció, lo expuso, y fue librado.

Se confiesa la transgresión: David dice, “*Confesaré mis transgresiones a Jehová.*” Note de nuevo, son las transgresiones de él, “*mis*” y es al Señor que hace su confesión. Confesar significa: “extender la mano, o adorar con manos extendidas,” o “lamentar (por retorcer las manos).” Cuán precioso es ver la confesión del punto de vista del Señor. Él ve nuestros corazones quebrados como adoración y hay una fragancia dulce que sube arriba el momento que venimos a él con esta actitud. (**Salmo 51.17**) El pecador que confiesa su pecado es justificado y el santo que confiesa su pecado es santificado. Hay una provisión para ambos. El Señor sólo pide que nosotros nos acerquemos a él y cuando lo hacemos su promesa es que nos perdonará. Esta promesa de perdón es absoluta porque David dice, “*tú perdonaste la maldad de mi pecado.*” David fue un hombre de fe y supo que el momento que él vino al Señor en fe, el Señor perdonó su pecado. David lo llama, “*la maldad*” de su pecado. David había planeado este pecado de adulterio y asesinato. Fue deliberado, entonces trató de esconderlo. El Señor dice que no hay ningún pecado que sea tan gran que no lo puede perdonar.

Que ejemplo es David, anda por fe y no sentimientos. Si la Palabra de Dios dice, “*él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados,*” entonces por fe lo creemos y le permitimos quitar esa carga de encima de nosotros. (**1^a Juan 1.9**) ¡Preciosa, preciosa promesa!

“Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás.” Salmo 32.6, 7

El Camino Que Seguimos Cuando el Pecado es Conquistado - (versos 6, 7)

Hay cuatro cosas que se ven en estos dos versos que describen lo que nos da la victoria sobre el pecado. A continuación hay un bosquejo de los versos:

- El poder de la oración (**verso 6**)
- El poder de la posición (**verso 7**)
- El poder de la paz (**verso 7**)
- El poder de la alabanza (**verso 7**)

El Poder de la Oración: (verso 6) Es el santo “piadoso” que está orando. ¿A Quién está orando el hombre piadoso? Es al Señor. ¿Y para qué está orando el hombre piadoso? Es “*por esto,*” y “*esto*” podría ser “su pecado” o “su perdón” o “su liberación.” “*Todo santo*” muestra que cada hijo de Dios, a pesar de lo que sea el pecado, puede venir y orar. No hay ningún pecado tan grande que no podamos venir y pedir el perdón del Señor. Satanás muchas veces trata de engañarnos a creer de que no hay manera en que el Señor pueda perdonarnos, que nuestro pecado es demasiado grande pero es una decepción. Tan malo como fue el rey Manasés, vino el

momento al final de su vida cuando oró a Dios y la Palabra dice, “*Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración...*” El primer paso en echar mano del poder de la oración, es orar.

La instrucción que David da a otros es que el Señor puede ser hallado. Hallar significa: “venir adelante, aparecer, estar presente.” No es que el Señor ha partido, sino cuando hay pecado, ese pecado se pone entre nosotros y el Señor, y sentimos esa separación del Señor. Sin embargo, el momento que venimos a él y confesamos nuestros pecados y nos apropiamos de la provisión completa que él tiene para el perdón, entonces el Señor “viene adelante.” Él está allí todo el tiempo! El único requisito que el Señor da es que le busquemos con todo nuestro corazón. La promesa es que entonces se encontrará. (**Jeremías 29.12 al 14**) Hay aquellos que le “buscan” pero lo hacen así con una actitud mala. Jesús dijo a los fariseos que le buscarían y todavía no podrían encontrarle. (**Juan 7.34**) Por qué? Porque eran incrédulos. Estoy segura que después de oír de su resurrección ellos “le buscaron” pero no leo que ningún incrédulo vio a Jesús después de su resurrección, sino únicos los creyentes.

El resultado de esta oración de fe es que “*la inundación de muchas aguas*” no agobiará o “*llegarán*” a uno que ora. Ésta es una oración para liberación y estas “inundaciones” podrían representar todo desde la persecución, hombres impíos, la culpa de pecado, la tribulación o aun el juicio mismo. Éstos son diluvios que agobian. David vio y sintió los diluvios pero también vio a Uno que le libraría. Aunque hay muchos diluvios o pruebas, nada es tan grande que el Señor no pueda librnos de ello. El poder real detrás de nuestra liberación es que todos estos diluvios fluyeron encima de Jesús en el

Calvario. Allí Jesús vio “*las ligaduras de muerte*” y los “*torrentes de perversidad*” levantándose para agobiarle, y allí él experimentó todos los diluvios que fueron designados para nosotros. Él permitió que ellos fluyeran sobre él en juicio, sabiendo que su Padre le libraría. (*Salmo 18.6, 7; 22.24*) Cuando vemos, como David vio, una necesidad por la liberación, clamamos al Señor y él nos oirá. Él será hollado, y nosotros seremos librados. La promesa no es que no habrá diluvios, sino que ellos nunca nos destruirán! Hoy esos diluvios no pueden agobiarnos porque tenemos un refugio del cual el próximo verso habla. Noé se escondió en el arca cuando las aguas del diluvio cubrieron la tierra. Nosotros nos escondemos en Cristo (nuestra arca), y las aguas han fluido ya encima de él para que estemos salvos y seguros. *Isaías 43.2* nos recuerda que nosotros pasaremos por esas aguas porque el Señor está con nosotros, y que “*no te anegarán.*”

El Poder de la Posición (verso 7): “*Tú eres mi refugio...*” David vio esto por fe y ésa fue su seguridad. Ahora en lugar de esconderse **de** Dios, se escondió **en** Dios. Que diferencia esto hace! Una vez que estamos escondidos por el Señor y en el Señor, ya estamos seguros.

El profeta Jeremías fue escondido del Rey Joacim cuando él buscó su vida, pero no se le pudo encontrar porque Dios lo escondió. (*Jeremías 36.26*) Una vez que el Señor nos esconde, ya estamos seguros, de hecho, tenemos un refugio doble porque nuestra “*vida está escondida con Cristo en Dios.*” (*Colosenses 3.3, 4*) ¿De qué vida habla Pablo? ¡La vida de la Nueva Creación! Una vez que estamos escondidos por el Señor y en el Señor, el enemigo no puede acusarnos. Así Pablo nos dice en *Romanos 8.1*, “*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.*” Porque estamos

escondidos en él, Pablo sigue diciendo, “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió?” **Versos 33, 34** La respuesta es que nadie puede. Necesitamos ver nuestra posición delante del Señor. Nuestra unión con Cristo nos eleva a una posición encima de este reino terrenal, al reino celestial. Nos pone en un lugar seguro y protegido. Cuando vemos esto, podemos seguir y echar mano de la provisión completa de victoria para cada parte de nuestra vida. ¡Tenemos un refugio de cada tormenta y nosotros clamamos al Señor en oración desde ese refugio y él nos oye!

El Poder de la Paz (verso 7): “*me guardarás de la angustia...*” Note que está en el tiempo presente. Esto es lo que el Señor hace por nosotros diariamente. A “guardar” significa: “guardar y proteger” o “guardar en un lugar seguro.” Cuando sabemos donde estamos y estamos seguros de ese lugar y posición, tenemos paz. David tenía una gran paz en su alma porque supo que el Señor le guardaría. Parte de esa paz vino por saber que sus pecados fueron perdonados, y parte de esa paz vino por saber que si él clamaba al Señor, que el Señor le libraría; y si había pecado, le perdonaría. La paz viene por saber que somos justificados y santificados, y que tenemos a un Gran Sumo Sacerdote, el Señor Jesucristo. También puede haber paz en la más grande prueba cuando la fe ve que él Señor guardará. Los problemas que enfrentamos pueden ser muchas cosas, y no se nos dice que estamos libres de ellos, sino se nos dice que seremos guardados de tal manera que no nos destruirán. Todo lo que enfrentamos en esta vida, sea el mundo, la carne o el diablo, sea tribulación o persecución, todo puede ser usado por Dios para fortalecernos. El enemigo trataría de usar esas cosas para debilitarnos, pero el Señor puede usar esas mismas

cosas de manera que “*todas las cosas les ayudan a bien.*” **Romanos 8.28** No es que las circunstancias han cambiado, es que nuestra actitud ha cambiado. Miramos esos “problemas” sabiendo que estamos escondidos EN él y sabiendo que él tomará cuidado de nosotros.

El Poder de la Alabanza (verso 7): “*con cánticos de liberación me rodearás.*” Note que está en el tiempo futuro. David dice, “*rodearás.*” Él confió que el Señor llenaría su boca con alabanzas. Hay poder real en la alabanza. La alabanza tiene el poder de desarmar al enemigo, ¿Qué puede hacer el enemigo a alguien que vuelve cada experiencia (buena y mala) en una oportunidad de alabanza? David podía haberse visto a sí mismo rodeado de “problemas” pero su defensa estaba en permitir que el Señor llenara sus labios con alabanzas y permitiera que esas alabanzas le rodearan. “*Cánticos*” aquí significa: “un grito de liberación.” ¡Que fe! La alabanza llega a ser una pared que nada puede penetrar. Nuestras alabanzas llegan a ser canciones que nos encierran y nos alientan. Note que David dice “*canciones,*” muchas canciones de liberación, muchas alabanzas que forman una pared impenetrable. Puedo ver a David rodeado por una pared que tiene tres niveles. El primero nivel es donde David mira atrás a la liberación pasada del Señor y construye una pared de alabanza. El segundo nivel es donde David ve su liberación presente y alaba al Señor. Y finalmente, el tercer nivel es donde David mira adelante a la liberación futura del Señor y aumenta esa pared. Entre la liberación pasada y futura de Dios es su liberación presente. Cuando miramos atrás a lo que él ha hecho, edifica nuestra fe para hoy, y cuando vemos las liberaciones presentes aumenta nuestra fe para el futuro.

Mire los ejemplos maravillosos de aquellos que cantaron canciones de liberación (ambos pasado y futuro) que son ejemplos para nosotros. Pablo y Silas cantaron canciones en la prisión ANTES DE ser librados. (**Hechos 16.25**) Israel cantó una canción de liberación cuando cruzaron el Mar Rojo DESPUÉS DE mirar atrás a la liberación de Dios. (**Éxodo 15**) Cuando cantamos canciones en nuestras reuniones, muchas de esas canciones son canciones de liberación. Miran atrás a la liberación de la Cruz y miran nuestra liberación diaria del poder de pecado. ¡También miran adelante por fe a nuestra liberación final de la presencia del pecado cuando nuestros cuerpos sean cambiados!

“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti. Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.” Salmo 32.8 al 11

Los **versos 8 al 11** muestran la necesidad de instrucción en nuestras vidas. David fue primeramente enseñado por el Señor y él a su vez enseñó a otros. Cuando aprendemos del Señor, compartimos esas experiencias con otros. Los hijos de Dios necesitan ser Guiados (**verso 8**); Gobernados (**verso 9**); Defendidos (**verso 10**) y Alegrados (**verso 11**).

La Necesidad de Ser Guiado, (verso 8): David dice que hay necesidad de ser guiado y se hace en tres maneras: Instruir, Enseñar y Guiar. Éstos son tres características de un maestro bueno. Ésta es una promesa triple del Señor. Dice, “Yo lo haré.”

Instruir: Este verso empieza con “*Te haré entender...*” “*Haré entender*” significa: “hace entender, enseñar, guiar, hacer sabio.” Este Salmo empieza con la primera gran verdad que debemos “entender” y esto es: que somos justificados. Cuando entendemos esto, podemos empezar a crecer, y mientras crecemos el Señor hace una limpieza diaria, mientras que nos santifica. David dice que el Señor ha prometido instruirle, que muestra que el Señor nunca dejará a su pueblo sin dirección o guía. Él toma su Palabra y su Espíritu y empieza a obrar en nuestras vidas. David ha sido perdonado por el Señor, ahora necesita ser instruido por el Señor. No somos perdonados para que podamos vivir como queremos, sino para que caminemos en santidad. Dios dice, “*Te haré entender.*” El hombre puede instruir pero sólo el Señor puede hacernos entender. El Señor va a mostrar a David cuán grande es su salvación, y mostrarle por su fracaso, la debilidad que hay en el hombre. Finalmente, esta revelación producirá un deseo de caminar en santidad y un compromiso para enseñar a otros por su ejemplo. Pablo nos dice que él fue instruido por sus pruebas cuando dice, “*en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre...*”

Filipenses 4.12

Enseñar: “*y te enseñaré el camino en que debes andar.*” Enseñar significa “señalar, mostrar, guiar, dirigir en una manera correcta, ir por delante y guiar.” Ésta es una manera diferente de guiar y que es tan necesario como la instrucción. Aquí la palabra enseñar indica la manera de caminar y el maestro lo muestra por su ejemplo, él enseña el camino. El Señor nos muestra por su Palabra y por su Hijo la manera en que caminar. David cuando echó mano de la alegría de su salvación llegó a ser un ejemplo viviente para otros. Pablo hacía lo mismo y nos instruyó a

seguirle mientras él siguió a Cristo. Nosotros, de nuestra parte, por nuestra vida de santidad, llegamos a ser ejemplos vivientes para otros. El “camino” en que debemos ir es una manera de conducta la cual el Señor aprueba. El hombre natural o la creación vieja no tiene conocimiento de este camino.

Cuando Apolo llegó a encontrarse con Aquila y Priscila, ellos le enseñaron la plenitud de la salvación de Dios. (**Hechos 18.26**) Pablo exhorta a los tesalonicenses “*cómo os conviene conduciros y agradar a Dios...pues la voluntad de Dios es vuestra santificación.*” (**1ª Tesalonicenses 4.1 al 3**) En **Tito** él nos dice que la gracia de Dios nos enseña cómo andar, y que es un andar santo, sobrio, justo y piadoso.

Guiar: “*sobre ti fijaré mis ojos*” o “te aconsejaré.” Aquí “*fijaré*” significa “aconsejar o dar consejo.” Ésta es una declaración tan maravillosa porque el Señor nos enseña el camino correcto y entonces nos vigila para ver que caminamos en el camino correcto. Aquí cuando su ojo nos mira, no está juzgando sino guiando. Si en verdad buscamos su consejo y miramos a él, él no nos permitirá ir por el camino malo. Ésta es una mirada de dependencia, de confianza y fe. Tenemos que estar suficientemente cerca al Señor para ver su mirada. Guiar con el ojo habla de compañerismo, y Aquel que nos guía es Jesús como nuestro Pastor. Él mira más adelante a los pastos verdes y agua fresca, lugares en los cuales él ha escogido hacernos descansar. Él ve de antemano el peligro y nos advierte por su Palabra. Esta mirada de advertencia protege nuestros pies de tropezar y nos hace saber que el enemigo está aguardando para engañarnos y él nos lleva más cerca de sí para protección.

Gobernar: Dos características que deben ser gobernadas se ven en el caballo y la mula. David dice,

“No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento...” **Salmo 32.9** El caballo no quiere estar quieto y la mula no quiere moverse. El caballo tiene demasiado energía y la mula carece de energía. El caballo requiere dirección y la mula requiere disciplina.

Éstos han rehusado la instrucción, enseñanza y guía del **verso ocho**. No serán guiados con su ojo, pero el Señor no les dejará caminar por su propia voluntad. Les disciplinará y les dará la dirección que requieren. Él preferiría hacerlo con la guía mansa. Adiestradores han encontrado que el caballo no quiere caminar cuando no puede ver, y la mula necesita ver algo que le motiva a moverse. Ambas cualidades muestran una falta de fe. Necesitamos ir adelante aun cuando no podemos ver, sin algo que motive a la carne. El resultado triste de no ser guiado por su ojo es: ser “sin entendimiento.” No tener entendimiento significa no darse cuenta de que el Señor necesita “guiar,” “gobernar” y “guardar.” También significa no tener “discernimiento.” Sin su guía es fácil apartarse en una dirección mala o andar tras las cosas malas, no dándonos cuenta de que nos pueden lastimar. Hay muchos que son llevados con cada cosa nueva y salen sin ser preparados, rehusando dirección (como el caballo.) Por otro lado, hay otros que están tan firmes en sus maneras que no se puede moverles (como la mula.) Ambos necesitan ser gobernados por el Señor. David, en cierto sentido, mira atrás a su pecado con Betsabé, y ve que él no tuvo discernimiento. Hacía lo que quería y más tarde rehusó moverse y confesar su pecado. Él era como el caballo y la mula.

La manera en que el caballo y la mula son gobernados es: “*que han de ser sujetados con cabestro y con freno,*” que los traen en sumisión. El cabestro se encaja en la boca y el freno va sobre la cabeza y se

conectan a las riendas. Las riendas mueven la cabeza del animal. El cabestro puede cortar la boca si el caballo forcejea y resiste el tirón de las riendas. El cabestro y el freno hablan de la Palabra. Ella nos disciplina y dirige. (**Santiago 3.3, 4**) La Palabra mueve nuestra cabeza en la dirección correcta y nuestro cuerpo sigue. La Palabra llena nuestra boca y cuando resistimos, tiene poder para cortarnos. No importa cuanto resistimos, la Palabra de Dios no cambiará nunca. Cuando resistimos la Palabra, siempre perderemos. La Palabra limita nuestros movimientos equivocados a diestra y a siniestra y nos lleva adelante. El Espíritu nos muestra aquí que hay aquellos que necesitan una mano firme más que una mirada severa. El Señor también puede usar las circunstancias para controlarnos, y movernos en la dirección que él desea. En esta manera el “cabestro” y el “freno” también podrían hablar de esas circunstancias.

La frase “*porque si no, no se acercan a ti,*” muestra que resisten ser gobernados. Parece que no vendrán a menos que sean forzados por un cabestro y freno. Pablo encontró tales santos en Corinto. Ellos necesitaban ser llevados a la sumisión por la disciplina. (**1^a Corintios 4.16 al 20**) En el **verso 16** les pide a seguirle como él sigue a Cristo (enseñado por ejemplo.) En el **verso 17** dice que enviará a Timoteo que traerá a su memoria la enseñanza de Pablo y volverá a dar informe a Pablo cual es su reacción. Ésto es lo que David dijo que el Señor quiere hacer, instruir y guiar con su ojo. A los rebeldes Pablo preguntó, “*¿Iré a vosotros con vara?*” Cuánto más fácil es sólo permitir que el Señor nos enseñe y guíe en el camino en que él quiere que vayamos. David aprendió por dura experiencia que es mejor ser “guiado” que “gobernado.”

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás. Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti. Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.” Salmo 32.1 al 11

La necesidad de ser guardado (verso 9): En este verso se ve la porción del impío (dolor) y la porción del justo, que es guardado de dolores y guardado por misericordias.

La porción del impío es que tendrá *“muchos dolores.”* Primero necesitamos ver quienes son los impíos. Impío significa: “culpable o malvado” y éstos son aquellos que no buscan ni desean el perdón de Dios. (**versos 1, 2**) Son aquellos que no reconocen su pecado. (**verso 5**) Después vemos que tienen muchos dolores. Sus dolores son muchos porque nadie se pone entre ellos y estos dolores, y son muchos porque son sin número. El justo puede “ver” los dolores, pero la misericordia de Dios

le guarda de ellos. Los muchos dolores podrían ser las calamidades que el impío experimentaría en su vida. Cualquier cosa que causa “pesar” o “aflicción” constituye dolor. También, las consecuencias de pecado siempre traerán dolor, siempre hay que pagar un precio por el pecado. “...el camino de los transgresores es duro.” (**Proverbios 13.15**) “No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos.” **Isaías 57.21** En la Tribulación se verán los juicios del Señor como “el principio de dolores,” Note el plural, dolores. En ese día habrán hambres y pestilencia y toda manera de juicios que el Señor usará. El lugar final de dolores será el lago de fuego donde “...será el lloro y el crujir de dientes.” (**Mateo 8.12**)

La porción del justo: “mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.” Aquí la fe del justo se ve en que él “espera en Jehová.” “Espera” significa: “esperar, confiar, esconderse tomando refugio,” y la palabra del nuevo testamento sería la fe. Confiamos primeramente en el Señor cuando reconocemos que nuestros dolores fueron puestos sobre él en el Calvario. (**Isaías 53.4**) Todo el dolor y sufrimiento, todas las consecuencias terribles del pecado fueron puestos sobre Jesús. Porque él llevó todos nuestros dolores, él está de pie para siempre entre nosotros y ellos. Son aquellos que “esperan” en el Señor que “corren a él y se esconden.” (**verso 7**) Aquellos que esperan en el Señor tienen una “esperanza” de manera que no ven los dolores de la misma manera que el impío las ve. Tenemos dolor, pero no dolores que son sin número, ni dolores que agobian.

Dios es fiel, pues él siempre proporciona una manera de escapar. (**1ª Corintios 10.13**) La promesa maravillosa aquí es que su misericordia rodeará al justo. Hay dos cosas ahora que rodean al justo, la misericordia

de Dios y nuestra alabanza. Su misericordia es su gracia y bondad amorosa en cada circunstancia. Pablo demostró esto cuando dijo, “...*me ha dicho: Bástate mi gracia; (su misericordia)...Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades*” (la alabanza de Pablo.) Pablo fue rodeado por la misericordia de Dios y su propia alabanza. Somos guardados por su misericordia para que podamos vencer y no ser vencidos. Cuando Jeremías recordó la misericordia del Señor, empezó a vencer. Cuando miró su persecución y su sufrimiento fue agobiado, pero luego dijo, “*Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.*” **Lamentaciones 3.21 al 23** Ambos el “impío” y el “justo” están rodeados: el impío está rodeado por dolores, pero el justo por las misericordias de Dios. Hay una abundancia ilimitada de misericordia que se encuentra dondequiera que esté el justo.

Hechos alegres (verso 11): “*Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.*” En este verso encontramos tres exhortaciones, tres grados de regocijo y tres bendiciones (Seguridad, Salvación, Santificación). La exhortación es “alegraos.” El primer grado de regocijo es la alegría del corazón, que es una alegría interna. Alegrarse significa: “ser afectado con alegría y deleite.” Esta alegría viene de nuestra relación y comunión. La bendición es que estamos “en el Señor,” porque estamos “escondidos en él,” y aquí está nuestra seguridad. Sólo cuando vemos nuestra seguridad en él es cuando realmente podemos estar alegres, y tenemos que ver quienes somos en él para comenzar verdaderamente a adorarlo.

La próxima amonestación es “gozaos, justos” y éste es el próximo grado de regocijo. Regocijar significa: “regocijar con una alegría que es expresada con acciones del cuerpo.” Aquí el cuerpo se regocija. Ésta es una alegría que no se puede contener. Lo más grande que sea nuestra apreciación, lo más grande será nuestra alegría. David se regocijó en su salvación, su perdón, y su justicia. Nuestra salvación es la base para toda nuestra alegría. Somos justos, éste es nuestro lugar delante del Señor, pues es así cómo él nos ve. Hay un gozo incontrollable e incontenible que viene al saber que somos justos. *Isaías 61.10* dice, “*En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.*” En *2º Samuel 6.12 al 16*, cuando David mostró su gozo en el Señor, fue una alegría demostrativa, pues él no podía contenerla y él “...danzaba con toda su fuerza delante de Jehová.” El hombre cojo quien fue sanado no podía contener su alegría y cuando él entró en el templo fue “...andando, y saltando, y alabando a Dios.” (*Hechos 3.1 al 8*)

La amonestación conclusiva es “cantad con júbilo” y éste es el grado final de regocijo. Cantad significa: “proferir gritos de alegría, ejercer la voz con vehemencia (intensa y poderosa) alabanza.” La bendición que ocasiona este grito es que somos “*rectos de corazón*,” que es nuestra santificación. Recto significa: “ser recto, ser igual, ser justo.” Éste es el carácter de Dios en nosotros. Es el carácter uniforme y justo de él. Ésta es la Nueva Creación y sólo la Nueva Creación puede caminar en esta manera. Somos “*rectos de corazón*.” David vio su lugar delante del Señor como recto y su corazón era sin astucia. Cuando nos dejamos ser

EGE Ministries
El Glorioso Evangelio

4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
egepub@juno.com
www.elgloriosoevangelio.org